

LA POLICIA, MEDIADORA

La Policía, que tradicionalmente se limitaba a vigilar el orden público y a actuar como fuerza disuasoria en los conflictos, ha modificado ahora sus fórmulas de acción. En Vitoria, un alto funcionario del Cuerpo General de Policía ha ofrecido su mediación entre trabajadores y empresarios para intentar un acuerdo satisfactorio entre ambas partes.

Aunque los trabajadores no han aceptado esta mediación, no por ello pierde su valor el hecho mismo del ofrecimiento por cuanto supone un cambio en la actitud y procedimientos de actuación de las Fuerzas del Orden. Esta circunstancia, junto con las restantes acciones y reacciones que se producen en el conflicto, hace pensar a los alaveses que su ciudad está siendo utilizada como «campo de pruebas».

MILITARIZACION.—Y continúan las militarizaciones. Primero fueron Correos de Madrid y Renfe, y ahora le ha tocado el turno a los bomberos y Policía Municipal de Barcelona. Las irregularidades en que se había traducido el malestar de estos funcionarios y del resto de sus compañeros del Ayuntamiento de Barcelona han sido atajadas. Pero la cuestión de fondo, las causas reales de intranquilidad y malestar persistirán hasta que las

autoridades aborden frontalmente el tema en busca de soluciones. Esto es, tal vez, lo que pretende la Ponencia de concejales creada para el estudio de los problemas de los funcionarios.

LIQUIDACION DE CONFLICTOS.— Aunque parezca mentira aún continúan latentes restos del conflicto del mes de diciembre en Madrid. La situación ha ido arreglándose paulatinamente, y esta semana dos nuevas empresas —Wafios y Vers— aceptaban la readmisión de todos sus despedidos.

Sin embargo, otras empresas, entre ellas Segasa, Plata Meneses y algunos pequeños talleres de la zona de Getafe, se muestran intransigentes e intentan mantener a toda costa las sanciones. Ni el encierro de once empleados de Segasa, ni la huelga de hambre de Plata Meneses han servido, por el momento, para propiciar posturas más flexibles y conciliadoras por parte de las empresas.

COFARES.— Un conflicto que inicialmente, según el Colegio de Farmacéuticos, parecía amenazar al suministro de medicamentos a las farmacias de Madrid y atentar contra la salud pública, ha vuelto con el tiempo a sus justas dimensiones: un problema salarial entre setecientos trabajadores y su empresa, Cofares.—R. V.